

El árbol y las olas: Hugo Schuchardt ante la clasificación lingüística del siglo XIX

The tree and the waves: Hugo Schuchardt and the questions of linguistic classification in the 19th century

Steve Pagel*

Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg

steve.pagel@romanistik.uni-halle.de

Abstract

The Romanist Hugo Schuchardt is best known today for his contributions to the study of language contact, language mixing and creole languages. Less well known are the theoretical requirements of such research, which Schuchardt established early in his career. This article uses Schuchardt's 1870 proof lecture "On the classification of Romance dialects" to point out the central theoretical lines and arguments that have crystallisation points in the critique of the genetic tree model and the search for alternatives, as well as a hitherto unknown but indispensable model for Schuchardt's linguistic worldview in the ideas of the American linguist William D. Whitney.

Key words: history of linguistics, history of sociolinguistics, linguistic theory, romance languages, genetic linguistics, tree model, wave model, linguistic classification, language variation, dialectology, Schuchardt, Whitney.

Resumen

El romanista Hugo Schuchardt es más conocido hoy en día por sus contribuciones al estudio del contacto lingüístico, la mezcla de lenguas y las lenguas criollas. Menos conocidos son los requisitos teóricos de dicha investigación, que Schuchardt estableció al principio de su carrera. Este artículo utiliza la conferencia de ensayo de Schuchardt de 1870 "Sobre la clasificación de los dialectos romances" para señalar las líneas teóricas y los argumentos centrales que tienen puntos de cristalización en la crítica del modelo del árbol genético y en la búsqueda de alternativas, así como un modelo hasta ahora desconocido pero indispensable para la cosmovisión lingüística de Schuchardt en las ideas del lingüista estadounidense William D. Whitney.

Palabras clave: historia de la lingüística, historia de la sociolingüística, teoría lingüística, lenguas romances, lingüística genética, árbol genealógico, modelo de ondas, clasificación lingüística, variación lingüística, dialectología, Schuchardt, Whitney.

1. Introducción¹

En el mismo año en el que es nombrado profesor emérito en la Universidad de Graz, y exactamente treinta después de la composición del texto, el romanista y pionero de una creolística europea Hugo Schuchardt publica su lección de ensayo (conferencia ofrecida luego

* Recibido el 18/2/2021. Aceptado el 30/4/2021.

¹ El artículo se basa en un capítulo más largo sobre Schuchardt que forma parte de la tesis de habilitación de Steve Pagel con el título *Die Wurzeln der Kontaktlinguistik: Zur Entstehung des Sprachkontaktparadigmas in der Sprachwissenschaft unter besonderer Berücksichtigung der Rolle der Romanistik*. La tesis se encuentra en prensa en la editorial Heidelberg University Publishing. La traducción del alemán y la organización del presente artículo estuvo a cargo de Juan Antonio Ennis, a quien el autor desea expresar su agradecimiento y amistad más profundos.

de la obtención de la *venia legendi* con su tesis de habilitación), pronunciada en Leipzig en 1870: *Sobre la clasificación de los dialectos románicos*. La misma va precedida de una apología muy útil para la historiografía, que evidentemente debía lidiar con un único reproche:

Solamente deseo prestar un testimonio, de que mi perspectiva sobre la inclasificabilidad de los dialectos, especialmente de los románicos, no la tomé de otros, sino que la adquirí por mí mismo al comienzo de mis estudios romanísticos, y lo deseo aún más, siendo que mis demás opiniones en materia de lingüística histórica se encuentran en mayor o menor medida relacionadas con esta (Schuchardt 1900: 4).²

La importancia de la ocasión hace preciso que el texto se publique no en la más tardía “versión extensamente reelaborada”, sino “en la primera redacción, palabra por palabra”, incluso cuando para ello Schuchardt debiera “forzar duramente” su vanidad “para sacar nuevamente a la luz tantas cosas incorrectas, inmaduras, poco claras, incluso incomprensibles para mí mismo” (1900: 3). La conferencia de Leipzig, es claro (y se repite con sus propias palabras en Schuchardt 1925), es un texto clave para la comprensión que de sí mismo tiene Schuchardt al final de una carrera académica no precisamente escasa en publicaciones,³ y lo es porque en ella se vislumbra el fundamento intelectual de una parte considerable de su obra.

El importante rol de Schuchardt en el establecimiento del contacto lingüístico y la mezcla de lenguas como campos de investigación de la lingüística ha sido ya descrito, al menos de manera general, y se perpetúa en introducciones y manuales de referencia: Schuchardt aparece como una de las, sino la, figura precursora para aquello que a partir de mediados del siglo XX se conforma como el campo de la lingüística de contacto y la creolística. Esta fama está fundada en lo esencial en las investigaciones de Schuchardt durante las décadas de 1880 y 1890 sobre “lenguas mixtas” europeas y extraeuropeas, especialmente sobre las lenguas criollas de base romance e inglesa, cuya originalidad, dimensión de base empírica y amplitud de mira teórica están fuera de cuestión.

Sin embargo, hay dos cuestiones que llaman la atención, y que ofrecen aquí la oportunidad para ampliar el estado de la cuestión existente: en primer lugar, esa atribución no siempre es el resultado de un estudio profundo de los textos de Schuchardt, al menos de los más representativos, sino frecuentemente fruto solo de una tradición, sostenida a lo sumo de manera anecdótica o como botón de prueba en fragmentos textuales. Entretanto, la obra completa ha sido trabajada extraordinariamente en el Archivo Hugo Schuchardt de la Universidad de Graz, y puesta a disposición en línea; sin embargo, un examen historiográfico exhaustivo de esta compleja producción, o al menos de la sección de la misma que aquí nos ocupa, es aún una tarea pendiente.⁴ En segundo lugar, la atribución sigue siendo parcial,

² Las citas del texto de Schuchardt se ofrecen aquí en español, de acuerdo con la traducción del texto publicada en este mismo número de la *Revista argentina de historiografía lingüística*. La paginación consignada remite al original.

³ El índice de las obras en el Archivo Hugo Schuchardt (<https://schuchardt.uni-graz.at>) permite contar hasta el año 1900 poco menos de 400, y hasta la muerte de Schuchardt serán casi 800; a estas se agregan cerca de 13.000 cartas, postales, etc. de colegas en el país y el extranjero (cfr. Fought 1982; Hurch 2009).

⁴ Esto tiene que ver tanto con el enorme volumen como con la amplitud temática del trabajo científico de Schuchardt, que no le va en zaga siquiera a Wilhelm von Humboldt. Deben destacarse en este sentido algunos intentos de dar cuenta de la lingüística de Schuchardt en su totalidad. El primero fue emprendido por el propio autor a una ya avanzada edad (1925), y resulta altamente interesante como fuente, pero no deja de presentar algunos problemas. *Das Hugo Schuchardt-Brevier. Ein Vademecum der allgemeinen Sprachwissenschaft*, editado por el discípulo de Schuchardt Leo Spitzer en ocasión del octogésimo cumpleaños de su maestro (Spitzer 1928), es una colección de textos y pasajes de textos organizada de acuerdo con ámbitos temáticos, de muy diversas formas, de acuerdo con el tipo textual, desprovistos de comentarios. Un bosquejo biográfico, pero

porque deja implícita la función de Schuchardt en la constitución de un paradigma del contacto lingüístico, y en ese sentido tenemos aquí el propósito no de destronar a Schuchardt, sino de dar mayor precisión a su aporte, poniéndolo en el contexto de la formación del paradigma del contacto lingüístico en el último tercio del siglo XIX. Así, Schuchardt no es el primero que estudia las lenguas mixtas o las lenguas criollas, ni es tampoco el primero o el único en expresarse críticamente acerca de la teoría y el modelo corriente del parentesco lingüístico, que explícitamente excluían la hibridación lingüística y las lenguas mixtas, ni tampoco es aquel que crea una alternativa a partir de la contradicción entre teoría y empiria, apoyada en la lengua como institución social, que debía sentar las bases del posterior paradigma del contacto lingüístico. Pensar el nombre de Schuchardt en este sentido entre los de Van Name, Clough, Schmidt y especialmente Whitney nos permite observar que la historiografía lingüística, especialmente en lo que respecta a la lingüística de contacto, presenta aún grandes lagunas, que no pueden ser llenadas solamente con la figura de Hugo Schuchardt, puesto que falta observar relaciones y contextos para los que no es suficiente apelar a su nombre. La contribución de Schuchardt al paradigma temprano del contacto lingüístico, puede decirse, en resumen, es en muchos aspectos considerable, sobre todo en cuanto a la elaboración empírica y a la conexión del debate acerca de las lenguas mixtas con el paisaje lingüístico indoeuropeo en toda su venerabilidad, pero solo en una medida limitada puede considerárselo teóricamente constitutivo. Un propósito de la investigación que da marco a este trabajo –más allá de los límites del presente artículo–⁵ ha sido por eso indagar en el muchas veces más profundo e integral aporte de otros lingüistas como Madvig, Whitney, Van Name y Clough, para así liberar a Schuchardt del papel que algunos le han asignado como punto de cristalización (en cierta medida único) de una línea de trabajo en formación en el último tercio del siglo XIX. Lo que queda no se corresponde en modo alguno con el juicio contra el que se cubre Schuchardt con la publicación de su lección de ensayo (y de modo similar nuevamente en Schuchardt 1925: 16), según el cual él habría “tomado de otros”, sino que la suya sigue siendo una posición aún extraordinaria, aunque de otro modo, ahora junto a otros en un círculo de lingüistas, en un colectivo intelectual, en el cual estos lidiaban con cuestiones similares o emparentadas, enriqueciéndose mutuamente en un intercambio consciente o inconsciente.

2. El texto: la *Probevorlesung* de Schuchardt en Leipzig

La lección de ensayo en Leipzig, por eso mismo, no deja de ser una buena puerta de entrada a Schuchardt: como él mismo expone en su prefacio, su trabajo tiende un puente entre las aproximaciones críticas tempranas sobre la clasificación genealógica y el modelo del árbol de Schleicher en la década de 1870 (aquí puede pensarse en Schmidt o Whitney) y los escritos

también carente de una valoración científica clara, fue proporcionada en un obituario por Elise Richter, la primera profesora universitaria en Austria (Richter 1928). Fought (1982) reseña algunas ediciones, traducciones y comentarios aparecidos hacia fines de los 70 y comienzos de los 80; da cuenta de un redescubrimiento reciente y aboga por la valoración del significado del romanista de Graz. Entre los textos reseñados se encuentran las actas del Simposio Schuchardt que tuvo lugar en Graz en 1977 (Lichem y Simon 1980), que persiguen asimismo una perspectiva integral sobre el quehacer de Schuchardt. Finalmente, Hurch (2009) ha dado cuenta resumidamente en un breve artículo de la obra completa de Schuchardt, marcando las temáticas más importantes, e identificando detrás de la diversidad dominante en la superficie una inequívoca unidad de pensamiento.

⁵ Steve Pagel, *Die Wurzeln der Kontaktlinguistik. Zur Entstehung des Sprachkontaktparadigmas in der Sprachwissenschaft unter besonderer Berücksichtigung der Rolle der Romanistik*. Tesis de Habilitación en el área de Lingüística románica, presentada, defendida y aprobada en la Philosophische Fakultät II de la Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg. Esta tesis de habilitación se encuentra en prensa en este momento en la editorial Heidelberg University Publishing

posteriores de Schuchardt en los años 1880 y 1890, en los cuales pone de relieve la urgencia de la pregunta por las posibilidades y límites de la mezcla de lenguas, y persigue esta cuestión desde diversas perspectivas. La lección de ensayo, así como algunos pasajes de su tesis doctoral *Sobre el vocalismo del latín vulgar*, remiten a un enfoque temprano de parte de Schuchardt sobre las problemáticas del concepto de parentesco entre lenguas, así como de la teoría de la esencia del lenguaje que lo precede, que sostuvo a través de toda su obra, si bien, claro está, no puede presentar ninguna publicación significativa en este sentido a lo largo de la década que va de 1870 a 1880, quizás la más importante para la constitución del paradigma del contacto lingüístico. Esto, sin embargo, obedece a motivos por lo menos biográficos: luego de sus estudios (entre otros, con Schleicher en Jena y con Ritschl en Bonn), después del doctorado en Bonn en 1864 y de la tesis de habilitación en 1870 en Leipzig, Schuchardt responde en 1873 a una convocatoria a la Universidad de Halle –las últimas dos ciudades son células de gestación de los que serían más tarde llamados *neogramáticos*– y persigue en sus publicaciones, de acuerdo entre otras cosas con la orientación de su cátedra, en primera instancia temas de la romanística, si bien siempre con una “preferencia por los caminos solitarios, por lo oculto y abandonado”, como lo expresa Schuchardt en un trabajo de moderado autoanálisis hacia el final de su vida (1925: 13). Tras su cambio a una cátedra de romanística en Graz en 1876 (con la importante mediación de Schmidt), claramente se ensancha nuevamente el campo temático de su trabajo, y también los ámbitos de la mezcla de lenguas y las lenguas pidgin y criollas se colocan, y por un buen tiempo, en el centro de la actividad de Schuchardt.⁶ Nos proponemos, entonces, introducirnos aquí en las reflexiones vertidas en esta lección de prueba, que luego encontrarán continuidad en los escritos de Schuchardt de la década de 1880.

La pregunta cuya respuesta persigue Schuchardt en la lección *Sobre la clasificación de los dialectos románicos* puede formularse directamente así: ¿es posible conciliar desde una perspectiva científica el principio genealógico de clasificación con la imagen del árbol genealógico? Se trata, entonces, en primera instancia, no del tema del contacto lingüístico, sino del parentesco entre lenguas y su comprensión y representación científica. Las lenguas románicas se revelan especialmente útiles para dar respuesta a esta pregunta, puesto que, al contrario de lo que sucede con otras familias lingüísticas, ambos lados de su “ordenamiento genealógico” (Schuchardt 1900: 5) –el punto de partida de la supuesta división, el latín, y los resultados, las lenguas románicas, o más exactamente: sus variedades– se encuentran estupendamente descriptos, así como las condiciones históricas que condujeron a la división. Schuchardt quería seguir el hilo de ambas perspectivas en este ordenamiento, esto es, retroceder desde la heterogeneidad de los dialectos románicos hasta la unidad del latín, y a la inversa desde la unidad del latín deducir la heterogeneidad de los dialectos románicos. La tesis y el problema central son mencionados desde el comienzo: la imagen familiar del árbol genealógico, escribe Schuchardt, es suficientemente gráfica como para esconder el hecho de que “en principio solo en algunos casos”, entre los cuales se cuentan según su parecer las lenguas románicas, “no puede sostenerse” (1900: 5).

De acuerdo con el tipo textual de la lección de ensayo, la radicalidad de la idea de Schuchardt debe mantenerse sutil: el matiz del “al menos” es un ejemplo, puesto que naturalmente se trata en lo fundamental de una evaluación de la clasificación genealógica, a la cual se pone coto solamente desde las lenguas románicas. Con la referencia a Darwin, de acuerdo con el cual “toda auténtica clasificación [...] es genealógica” (1900: 5), Schuchardt vuelve una vez más sobre el modelo más importante seguido por la lingüística de la primera mitad del siglo XIX, aunque solo para truncar de inmediato la vinculación con las ciencias

⁶ Para un análisis crítico-biográfico más exhaustivo, puede verse el ensayo ya citado (Schuchardt 1925), o también el trabajo de Hurch (2009).

naturales una y otra vez buscada allí. ¿Es la clasificación genealógica obtenida para las lenguas románicas una verdadera clasificación, o solamente una superficial?, pregunta retóricamente, pretendiendo así con seguridad menos corregir a Darwin que, mucho más, alegar en favor de la autonomía del conocimiento lingüístico. Las incertidumbres y contradicciones en la clasificación genealógica de las lenguas románicas (y no solo en ellas) quedan a la vista; para Schuchardt, no son en ningún caso accidentales, sino

[...] la consecuencia inevitable de un hecho de primera relevancia, con el que no puede conciliarse el sistema [de la clasificación genealógica]. Me refiero al hecho de la modificación geográfica, el hecho de que, a través de todo el espacio de la Romania, las diferencias dialectales se ordenan gradualmente en relación con su distribución geográfica (Schuchardt 1900: 6).

Los hechos de la variación diatópica (continua)—a esto se refiere Schuchardt con la “modificación geográfica”— en la Romania, entonces, no son en general conciliables con la clasificación genealógica. Dos observaciones son decisivas en este sentido: por un lado, los rasgos lingüísticos no se distribuyen en los dialectos de acuerdo con el grado de parentesco, sino de acuerdo con la distancia espacial; las variedades contiguas entre sí comparten en general más rasgos que las que no lo son, independientemente de sus relaciones de parentesco. Por otro lado, en la oralidad romance no se encuentran de ningún modo fronteras discretas entre lenguas y/o dialectos (“¿Pero dónde deberíamos trazar, en el suelo, la frontera?”; 1900: 8), sino, al menos mayoritariamente, espacios continuos de transición.⁷ Ambas observaciones no representan fenómenos singulares de la Romania, sino que son realizadas aquí solamente a modo de ejemplo. Ya en su tesis doctoral acerca del vocalismo en el latín vulgar, Schuchardt había dejado en claro, que en el espacio lingüístico románico “las hablas, dialectos, subdialectos, etc. no limitan claramente entre unos y otros, sino que se aproximan entre sí, compenetrándose”, y también, que este doble fenómeno de la distribución areal de rasgos lingüísticos y de los tránsitos continuos “del mismo modo se manifiesta en otros ámbitos lingüísticos” (Schuchardt 1868: 32-33).

Para ilustrar los procesos diacrónicos que dieron forma al fenómeno, Schuchardt había escogido una imagen a la que poco después recurriría también Johannes Schmidt: ondas, que desde diversos centros en un continuo de variedades trasladan impulsos de cambio lingüístico a variedades vecinas, superponiéndose entre sí en el proceso y debilitándose de manera creciente con la distancia (Schuchardt 1868: 34). Ambos dejan en claro con esto que la diferencia entre las variedades —lenguas, dialectos, etc.— no es en modo alguno ni originaria ni abrupta, sino que crece paulatinamente. La necesidad de una perspectiva areal, que pueda al menos complementar a la clasificación genealógica en la determinación de las relaciones de parentesco, se puede deducir de lo anterior, y es una perspectiva que para ambos podía presentarse como un *desideratum* general. Schuchardt, no obstante, va un paso más adelante, y este es un paso decisivo, cuando señala que en el caso de categorías centrales para la clasificación genealógica como las de habla, dialecto, lengua, se trata solamente de “conceptos relativos” (1866: 101).⁸

⁷ De las posibilidades teóricamente imaginables para la variación diatópica (Schuchardt 1900: 9-10 menciona cuatro), solo en una —las variedades separadas por obstáculos geográficos— puede esperarse un tránsito más fuertemente interrumpido entre variedades y por lo tanto podría aplicarse el principio de la clasificación; en todas las demás se mantiene un resto irreductible de arbitrariedad o selectividad.

⁸ Esto resulta más concluyente al observar más de cerca la opinión de Schuchardt sobre la divergencia entre los dialectos, a la que considera creciente, pero no *ad infinitum*: “La diferencia entre dos dialectos tiene su juventud; crece, luego ingresa a la edad adulta, es decir sufre un cambio cualitativo, pero no cuantitativo. En otras palabras: a la divergencia entre los mismos puntos inamovibles se le impone un límite que no puede superar;

Lo observado en la Rumania y otros espacios despierta así dudas acerca de la identidad y diferenciabilidad de principio de las formas lingüísticas de comunicación individuales; o, en términos de una teoría científica: acerca de las modalidades de la objetivación o reificación del objeto de investigación de las ciencias del lenguaje. La comprensión de la lengua como un organismo autónomo (esto es, no solo como objeto, sino también como sujeto, como el mismo Schuchardt [1882: 868] lo destaca), perspectiva legada a la generación de Schuchardt, dio impulso al principio genealógico tanto teórica como metodológicamente, pero este principio estaba destinado, en última instancia, con la teoría de la división de las lenguas o la analogía de la partenogénesis, a maniobrar en un callejón sin salida. En la empiria de los dialectos románicos (y otros), esto es en lo más alto (o más bajo, según la orientación) del modelo del árbol genealógico, los organismos postulados se disuelven en una masa homogénea, con elevaciones paulatinamente crecientes y depresiones igual de paulatinamente pronunciadas, comparables con el movimiento de la superficie de una masa de agua.

En este contexto, Schuchardt se aproxima cautelosamente a la pregunta insidiosa por la posibilidad de la mezcla lingüística, de las lenguas mixtas, y encuentra en primera instancia una respuesta diplomática:

[...] se apelará a la teoría del cruce de lenguas. Así como una mezcla real entre dos lenguas fundamentalmente diversas apenas puede sostenerse, tampoco es posible negarla entre dos dialectos estrechamente emparentados (1900: 10).

Las ‘auténticas’ lenguas mixtas, así, no se encuentran admitidas dentro del consenso científico, lo cual no significa necesariamente que Schuchardt comparta esa opinión. De todas formas, en ese momento prefiere mantener reserva aun con respecto a una opinión propia en este punto. También la mezcla de dialectos “habitualmente se ve acompañada de circunstancias especiales, y es solamente un estadio de transición” (1900: 10). El argumento para sostener esto, a su vez, parece descansar tanto en su contenido como en la elección de los términos de la comparación, completamente en la línea de un Bopp o un Schleicher, lo cual hace aún más difícil la ubicación del primer Schuchardt en la cuestión de las lenguas mixtas: un “dialecto mixto [...] no tendrá capacidad alguna de supervivencia como tal, y menos aún el impulso para una evolución propia; los bastardos lingüísticos tienen tan poca inclinación a reproducirse como los bastardos de los reinos animal y vegetal” (1900: 10). De todas formas, para esta cuestión resultan relevantes no solamente tales “formas mixtas cerradas”, sino también los tránsitos ubicuos y las agrupaciones arealmente distribuidas que se pueden observar, por ejemplo, en la Rumania, puesto que también son resultado de la mezcla, y así finalmente este proceso debe ser considerado un universal (1900: 10-11). El universal, por supuesto, no se ajusta al árbol genealógico schleicheriano, por más de un motivo: en la estructura superficial, este carece de la posibilidad de integrar tránsitos y aproximaciones, o más en general fenómenos de la mezcla lingüística. Más allá de eso, se hace evidente un problema estructural profundo, al aplicar un principio actualístico de explicación, esto es, uno que comprenda la diacronía de las lenguas como resultado de los mismos procesos observables y describibles también en la sincronía:

luego se da un desarrollo paralelo, quizás incluso convergencia” (1900: 21). Esto parece correcto, ya que una evolución cuantitativa escindida ilimitada se podría traducir fácilmente en una medida objetiva para la diferenciación entre dialectos y lenguas, algo que Schuchardt rechaza expresamente. La conclusión de Hoinkes (2003: 132), según la cual “la investigación romanística [...] ingresa así en una fase, en la cual básicamente ya no se diferencia entre lenguas y dialectos en vistas de la clasificación, y cuyos principios clasificatorios son puestos en perspectiva, sobre todo areal y genéticamente”, es así correcta, aunque debe añadirse que esto no es solo mérito de Schuchardt, sino que, como se verá, un impulso muy importante vino posiblemente de parte de Whitney.

No obstante, lo que luego resulta válido para la generación más nueva, para la punta de la copa del árbol genealógico, lo es también para las anteriores, puesto que siempre contaron con las mismas condiciones; dos variedades lingüísticas no pueden haberse desarrollado primero de manera independiente y, cuando estuvieron listas, haberse influido recíprocamente, sino que esta influencia ha tenido su comienzo en la misma divergencia. Unimos las ramas y brotes del árbol genealógico mediante innumerables líneas horizontales y deja de ser un árbol genealógico (1900: 11).

No queda duda de que aquí el árbol genealógico de Schleicher es puesto a prueba en su totalidad, no solamente en su aplicación a los dialectos románicos. La crítica de Schuchardt se alimenta de pruebas empíricas, a las cuales se asigna un lugar suficiente en la conferencia, y de algunas consecuencias teóricas sutilmente formuladas. La diferencia decisiva con el edificio teórico de la lingüística schleicheriana llega a ser mencionada, aunque, al contrario de lo que sucede por ejemplo en el caso de Whitney, esto se hace más bien discretamente: las lenguas se modifican históricamente de manera homogénea; lo que hoy se describe como característico de la “copa” del árbol genealógico debe ser igualmente considerado para las ‘ramas’ y ‘tallos’ (“puesto que siempre contaron con las mismas condiciones”, 1900: 11). La teoría lingüística de Schleicher, por otra parte, se sostenía claramente sobre el presupuesto de que las lenguas atraviesan una primera fase prehistórica de emergencia independiente, antes de entrar en una segunda fase histórica de decadencia, en la cual se encuentran comprometidas condiciones y regularidades completamente distintas (por ejemplo, en forma de contacto lingüístico). Esta representación se relaciona con el principio explicativo de la catástrofe, que también dominó en las ciencias naturales hasta cerca de mediados del siglo XIX. En la estructura del árbol genealógico se refleja esta representación exactamente allí donde Schuchardt instala ahora su argumento: los diversos niveles jerárquicos del árbol (estirpe, familia, lengua, dialecto, habla) representan no solamente una distancia temporal y con ello una diferencia cuantitativa, sino, de un modo más o menos opaco, también una diferencia cualitativa, puesto que en ellos pueden aplicarse principios del cambio fundamentalmente diversos. En el árbol, en otras palabras, no hay ningún principio de correspondencia completamente abarcador, y esto es lo que Schuchardt (también podemos decir: una nueva generación de científicos que comienza a acceder a las cátedras en los 1870), recurriendo al principio de actualidad, pone como condición previa para una clasificación válida.

Si la escisión solamente efectiva en la teoría del parentesco de lenguas no puede ser demostrada empíricamente, y además se encuentra presa de problemas teóricos elementales, ¿cómo explica Schuchardt entonces el desarrollo diacrónico de las lenguas desde una (más o menos concreta) unidad hasta una (más o menos discreta) multiplicidad?

Hemos arribado al punto en el que resulta necesario explicar la diversidad lingüística que descansa sobre una unidad lingüística. La misma es el producto de dos factores, la fuerza centrífuga y la fuerza centrípeta. Aquella, la originaria y siempre igual, procura incesantemente diferenciar la lengua, dividirla en lenguas individuales; la otra opera en el intercambio cotidiano, comercial, político, eclesiástico, literario, o, como también podemos decir, en la educación a través de la sociedad, el Estado, la Iglesia, la escuela. En qué modo y con qué fuerza interviene este factor, de ello depende el grado de diferenciación, o, si queremos atenernos a la perspectiva establecida, la forma del parentesco lingüístico (Schuchardt 1900: 11).

La lengua vive y se desarrolla en la pugna entre dos fuerzas: por un lado, una fuerza “originaria” con efecto constante, que disemina la lengua, en la medida en que produce y

delimita lo individual; por el otro lado, una fuerza variable en modo e intensidad, que “procura asimilar, pero solo logra aproximar” (1900: 22). La acción conjunta de ambas es decisiva, pero solo la segunda fuerza presenta una variable que decide sobre el “grado de diferenciación”, y eso, en la interpretación biologicista de la lingüística, significa sobre el “modo del parentesco entre lenguas”. La primera fuerza tiene un corte en cierta medida natural; la segunda uno social, en el más amplio sentido. Para Schuchardt, en otras palabras, la evolución lingüística está signada por la disimilación y la asimilación, por la divergencia y la convergencia, por la división y la nivelación.⁹ Esta perspectiva, y especialmente el énfasis puesto en la motivación social de la convergencia, es nueva en la lingüística alemana de la época, pero encuentra su origen no en Schuchardt, sino en otra fuente precisa, sobre la que volveremos en breve.

3. Schuchardt, Schmidt, Whitney y la paternidad del modelo

Lo que aparece como teóricamente pensable bajo este auspicio es que, si un paisaje lingüístico que debe ser clasificado fuera un conglomerado de comunidades aisladas, el segundo proceso sería el predominante, y entonces “se levantaría un árbol lingüístico en el que no habría lo más mínimo que objetar”. De todas formas, comenta irónicamente Schuchardt, “un árbol de las maravillas como este, que debería arrojar vastas sombras, no ha sido hasta ahora aún descubierto, por lo que sé [...] [;] lo que aparece de manera aislada es la separación real de lenguas” (1900: 12); aquí puede pensarse, tomando en cuenta lo expuesto hasta esa instancia, en una precisión en regiones geográficamente aisladas como islas, montañas, etc. Sin embargo, para un espacio predominantemente continental y sin dudas bien coherente desde el aspecto histórico-cultural como la Romania,

[...] podemos decir con certeza que nunca vio una lengua española, francesa o italiana, nunca un alto italiano, nunca un lombardo, nunca un valtelino. Se trata solamente de expresiones geográficas colectivas (1900: 12).

Todas las lenguas románicas, como también los dialectos, no son entonces más que abstracciones, que bien pueden estructurar los pasajes empíricamente observables en la oralidad, pero no deberían cubrirlos ontológicamente. Completamente por fuera de los dominios referidos por el modelo del parentesco de lenguas se encuentran las lenguas escritas, las cuales “surgieron del cultivo artificial de los dialectos” (1900: 14). Más allá de esto, sin embargo, hay también evidentes efectos de contacto que van desde ellas a aquellos dialectos para cuyos hablantes representan una referencia (1900: 14-16).

Acto seguido, Schuchardt aplica el principio actualístico de manera bien práctica, al buscar un punto de comparación contemporáneo, que pueda hacer visible lo sucedido muchos siglos atrás en el territorio lingüístico romance. Lo encuentra en el continente americano, “donde tanto aún está en proceso” (1900: 16), especialmente en el desarrollo del inglés en los Estados Unidos. Schuchardt reproduce y cita con este fin a Whitney, cuyo trabajo general sobre el ser y el devenir de las lenguas, aparecido por primera vez en forma de monografía en 1867, conocía bien en 1870: no un dialecto inglés, sino muchos distintos habrían confluído en el conjunto de variedades de los Estados Unidos, donde sus hablantes se asentaron de manera dispersa, y en consecuencia los dialectos no pudieron perdurar del mismo modo que en Inglaterra. Por el contrario, se fueron aproximando entre sí en torno a un centro de gravedad, la lengua de los cultos, y formaron un dialecto norteamericano común, una koiné. Ahora bien,

⁹ Cf. Hutterer (1980), quien estudia el pensamiento de Schuchardt desde la perspectiva de la convergencia y la divergencia.

si el paisaje lingüístico norteamericano, altamente dinámico y condicionado por la migración, ingresara en un estadio de relativo aislamiento y constancia, el inglés americano entraría rápidamente en un proceso de diferenciación dialectal, hacia afuera frente a la antigua metrópoli, pero también hacia adentro entre sí, y emergería un paisaje dialectal norteamericano propio. Los puntos de cristalización serían entonces, por ejemplo, también los rasgos dialectales antiguos, importados, que en la koiné actual habían sido nivelados en aras de la comprensibilidad recíproca.

La expresión de este escenario (entonces con seguridad, más que ahora), del todo pensable, con el modelo del árbol genealógico, contendría –nuevamente, de manera necesaria, esto es, condicionado por la estructura del modelo y de la teoría en los que se basa– errores esenciales:

Si se quisiera entonces bosquejar un árbol genealógico del inglés que se dividiera en dos ramas, la americana y la británica, que a su vez se ramificaran en muchos dialectos, este mismo contendría entonces el doble error de coordinar al americano con el inglés propiamente dicho y al mismo tiempo hacerlo surgir junto con él, siendo que es más joven que los más jóvenes de sus dialectos, y luego entender al americano como madre de numerosos dialectos, siendo que nunca existió como unidad, y sostiene la divergencia exterior al mismo paso que la interior (Schuchardt 1900: 19).

No obstante, el mismo par erróneo –y para eso servía la comparación– debe ser tomado en consideración para la representación contemporánea de las lenguas románicas en el árbol genealógico, por motivos similares (esto es, recurriendo al fundamento actualístico): la diversidad del paisaje lingüístico romance no emergió de manera inmediata y general en todas partes simultáneamente a partir de la lengua de la ciudad de Roma, sino a partir de diversas variedades del latín, que fueron llevadas a los distintos territorios, conquistados en distintos momentos, por los soldados y colonos. El árbol, no obstante, ofrece la imagen de una diversificación que se hace efectiva a partir de la ciudad de Roma o del Lacio, independiente y sincrónicamente hacia todas partes en la actual Rumania, de un modo que no puede demostrarse hoy históricamente, y en el fondo siquiera puede pensarse de manera seria. Los movimientos migratorios y el impulso centrípeto eran comparables en el territorio románico de origen con los del presente norteamericano, por lo que puede deducirse teóricamente un resultado similar, “que los dialectos incipientes no hacían más que circular en una corriente fresca. Solo se pudieron comenzar a cristalizar ante un principio de estancamiento, en el cual el cristianismo juega un papel extraordinario” (1900: 20). La cohesión de la cristiandad a través de la liturgia latina da impulso (seguramente junto con el colapso político del Imperio romano de Occidente) a la cristalización de los dialectos, que así tiene lugar más o menos simultáneamente, si bien comprende dialectos de antigüedad diversa en los movimientos asincrónicos de migración y romanización.

“Así, sin caer en ningún error esencial”, resume Schuchardt (1900: 21), “podemos postular la simultaneidad de la emergencia de la coloración dialectal en los distintos territorios”; el fundamento de esta simultaneidad –queda implícito aquí– debe ser rastreado en el complejo sociocultural.

La lingüística del siglo XIX es también una lucha permanente por la imagen adecuada, la analogía correcta, y por la pregunta acerca de qué pueden aportar las imágenes y las analogías a una ciencia moderna. Así, se ha visto cómo J. Schmidt con el llamado *modelo de ondas* presentó una alternativa importante ante el árbol genealógico y al mismo tiempo (al igual que Whitney) limitó fuertemente el potencial heurístico de esas imágenes. En un lugar de menor visibilidad, Schuchardt había formulado ya en 1868 un modelo similar, con lo cual ambos, Schmidt y Schuchardt, pueden ser igualmente considerados como sus autores. En la lección

de ensayo pronunciada en Leipzig en 1870, Schuchardt escoge una imagen ligeramente diversa, igualmente adecuada para la explicitación de lo que pretende exponer, y que puede ser designada como modelo del espectro cromático o del arcoíris:

He escogido deliberadamente la expresión “coloración”. Quisiera reemplazar para ustedes la imagen del árbol genealógico, que rechazo, por otra. Imaginemos la totalidad del complejo de los países de habla romance, cubierto con uno y el mismo color, blanco, que representaría la lengua vulgar general. Este blanco se iría oscureciendo, adquiriría diversos tonos mate, que aparecerían cada vez con mayor fuerza, hasta que, sin que nos hayamos dado cuenta, finalmente tendríamos delante de los ojos los colores del arcoíris, compenetrándose imperceptiblemente entre sí. Esta imagen es un poco más simple que aquella, porque precisa de distintos y no un solo momento de observación, y se aproxima más también, por eso mismo, al sencillo estado de las cosas. (1900: 21-22).

Tanto esta imagen como la de las ondas guardan también cierta coherencia con el estado de conocimiento de la física en el siglo XIX, puesto que la teoría de las ondas de la luz, postulada ya por Christiaan Huygens en el siglo XVII y demostrada por Thomas Young en 1802 con el experimento de la doble rendija, construye una analogía sobre las propiedades físicas del agua y la luz relevantes para ambas imágenes (por ejemplo, la propagación y la interferencia). Incluso la física actual, conociendo el dualismo ondulatorio-corpúscular de la luz, descubierto posteriormente, concibe el espectro cromático en principio como la parte del espectro de ondas electromagnéticas visible para el ser humano. Desde este punto de vista, la explicación de Bernhard Hurch, según la cual Schuchardt en su lección de ensayo de 1870 habría formulado “dos grandes tesis, que tuvieron un efecto duradero en la lingüística y pertenecen hoy a sus estándares: la teoría de las ondas y la gradualidad de las diferencias dialectales como resultado del cambio lingüístico gradual” (Hurch 2009: 497), no resulta completamente falsa; aunque vista más de cerca tampoco es del todo cierta. Porque podemos encontrar aún con anterioridad la imagen de las ondas y la tesis del continuo, en el tercer tomo de la versión para publicación de la tesis doctoral de Schuchardt (Schuchardt 1868: 32 y ss.).¹⁰ Sin embargo, al igual que Hurch (2009: 497-498, n. 7 y 8), no pretendemos aquí asignar demasiado espacio a la “discusión del primado”, y podemos tomar por tanto esta explicación como una primera versión concisa de la lección de ensayo aquí comentada.¹¹

Sin embargo, o precisamente por ello, no deja de ser importante explicar de dónde obtiene sus ideas Schuchardt.¹² Hurch destaca con relación al modelo de ondas, que frente a la pregunta por el primado, “carente de interés”, “el contexto intelectual de la *scientific community* del surgimiento es esencialmente más significativa” (2009: 497-498, n. 8), aunque

¹⁰ Es justamente en el territorio lingüístico de la Rumania que Schuchardt encuentra con ejemplar claridad que los “dialectos, hablas, subdialectos, etc., no limitan discretamente entre sí, sino que se aproximan, se interpenetran [...]. El motivo de este fenómeno, que se manifiesta del mismo modo en otros territorios lingüísticos, en la medida en la cual su intensidad se relaciona con la altura de su civilización, se encuentra en el intercambio recíproco. Hemos visto que esto mismo coarta el desarrollo de lenguas individuales (Schuchardt 1868: 32-33).

¹¹ En este sentido, Morpurgo Davies (1998: 329) establece: “The priority for the Wellentheorie belongs to Schuchardt”.

¹² Resulta interesante observar que la influencia de Schuchardt sobre generaciones posteriores de lingüistas es algo que se destaca con frecuencia. Así, Fought (1982: 432) por ejemplo, concretamente, refiere su influencia sobre Boas, Sapir y Bloomfield, y el de la influencia sobre la sociolingüística y los estudios criollos es de hecho ya un lugar común. Sin embargo, casi nadie plantea la pregunta acerca de cuáles habrían sido las influencias recibidas por el propio Schuchardt. Por eso resulta curioso, por caso, cuando Alter (2005), en su extraordinario trabajo sobre Whitney, detalla la influencia de este sobre Boas, Sapir y Bloomfield, siguiendo una línea que, como veremos más adelante, puede perfectamente pasar por Schuchardt.

luego se limita básicamente a señalar que tanto Schmidt como Schuchardt habían sido temporalmente discípulos de Schleicher e “independientemente uno de otro se habían ocupado críticamente de su teoría del árbol genealógico, para la cual produjeron ellos mismos un contramodelo válido” (2009: 497). La correspondencia entre Schmidt y Schuchardt, editada por Hurch y Johannes Mücke a partir del Archivo Hugo Schuchardt, refuerza indudablemente esta génesis autónoma, puesto que Schmidt escribe en 1874 a Schuchardt:

¡Veneradísimo Señor Colega! Cuando pronuncié en la reunión de filólogos en Leipzig mi conferencia entonces impresa como pequeño escrito propio, acerca de las relaciones de parentesco de las lenguas indogermánicas, Usted me comunicó que había llegado a resultados del todo análogos acerca de las relaciones entre las lenguas románicas entre sí, y que lo había desarrollado en una conferencia. Le estaría extraordinariamente agradecido si tuviera la bondad de confiarme dónde está impresa esa conferencia, y referirme además a eventuales otras investigaciones publicadas, suyas o de otros, acerca de las relaciones de parentesco de las lenguas románicas (Hurch y Mücke 2007, Carta (01-10093)).

No obstante, evidentemente el propio Schuchardt dio vueltas toda su vida a la pregunta por la autoría de la teoría del continuo y el modelo de ondas. La publicación de la lección de ensayo en Leipzig 30 años después de haberla pronunciado sigue este impulso, así como la referencia a la audiencia presente –entre otros G. Curtius, Fr. Zarncke, A. Ebert, A. Leskien y H. Paul– en el prefacio antepuesto (Schuchardt 1900: 3). Solo con el fin de dar testimonio de que la lección “no tuvo lugar en un pequeño rincón”, sustenta Schuchardt la renovada mención de la lista de los oyentes de esa presentación, una vez más, 25 años después, en una retrospectiva de su quehacer científico –a la lista se agregan ahora también E. Sievers y H. Suchier (Schuchardt 1925: 16). Recapitula, incluso, que la idea de la “alteración geográfica” se encontraba “en el aire” y argumenta (como Hurch 2009) en favor de un proceder cauteloso en la indagación de la paternidad y la inspiración, demostrando sin embargo minuciosamente en el mismo momento que la idea ya estaba presente en su tesis doctoral, y por lo tanto antes de que la presentara Schmidt. De todo esto debemos concluir, con Fought (1982: 427), que Schuchardt “wanted credit for the theory, but that something, perhaps his pride, kept him from bluntly insisting on it”.

Sin embargo, justamente la lección de ensayo ofrece también excelentes elementos para un análisis más preciso de sus contextos intelectuales, toda vez que es Schuchardt mismo quien proporciona allí una referencia decisiva: el nombre de Whitney. Su primera monografía en el ámbito de la lingüística general, *Language and the study of language*, había aparecido en 1867,¹³ y en ella se describe en lo esencial todo el edificio teórico de Whitney, en buena medida una propuesta alternativa a las demás publicaciones de índole teórica de la época, por lo demás abarcables en su número (además de los escritos de Schleicher estaban los de Steinthal y Müller). Este libro aparece así claramente como una fuente para el joven Schuchardt.

El nombre de Whitney se introduce solo una vez en la lección de ensayo, de manera más bien lateral. Schuchardt no menciona una fuente textual concreta: “[los dialectos importados a los EE.UU.] se equipararon, gravitando, como dice Whitney, hacia el punto medio de la lengua de los cultos” (Schuchardt 1900: 17). La reproducción literal de la expresión original remite sin dudas a este pasaje en la monografía de Whitney:

¹³ Esta había surgido a partir de una serie de conferencias que Whitney había pronunciado en 1864 y 1865 en la Smithsonian Institution, en Washington, y en el Lowell Institute de Boston. Ya en 1863 había aparecido un “Brief abstract of a series of six lectures on the principles of linguistic science”.

In any cultivated and lettered community, the cultivated speech, the language of letters, is the central point toward which all the rest gravitate, as they are broken up and lose their local hold. And our first settlers were in no small part from the instructed class, men of high character, capacity, and culture (Whitney 1867: 171).

En su recurso a Whitney, Schuchardt no se limita empero en modo alguno al escenario trazado por este para los dialectos del inglés en los Estados Unidos, en cuyo fin previsible podría encontrarse una diferenciación del inglés (“so that the time may perhaps come when the English language in America and the English language in Britain will exhibit a noteworthy difference of material, form, and usage”, 1867: 173): una lectura paralela de ambos textos pone en evidencia cuán próximos se encuentran algunos de los desarrollos teóricos de Schuchardt con respecto al modelo (entonces sin mencionar) de Whitney. Por ejemplo, la explicación señera de Schuchardt de la diferenciación dialectal como el “producto de dos factores, la fuerza centrífuga y la fuerza centrípeta”; como resultado de una disimilación de acción universal y mecánica, por un lado, y por el otro de una asimilación socialmente motivada, podía leerse en Whitney del siguiente modo:

We passed in review the causes which favour the development of dialectic differences, as well as those which limit and oppose such development, and even tend to bring uniformity out of diversity. They are, we found, of two general kinds: the one, proceeding from individuals, and founded on the diversities of individual character and circumstance, tend to indefinite separation and discordance; the other, acting in communities, and arising from the necessity of mutual intelligence, the grand aim and purpose of language, make for uniformity and assimilation, sacrificing a merely personal to a more comprehensive unity, merging the individual in the society of which he is a member. Language is an institution founded in man’s social nature, wrought out for the satisfaction of his social wants and hence, while individuals are the sole ultimate agents in the formation and modification of every word and meaning of a word, it is still the community that mates and changes its language. The one is the molecular force; the other, the organic. Both, as we saw, are always at work, and the history of human tongues is a record of their combined effects; but the individual diversifying forces lie deeper down, are more internal, more inherent in the universal use of speech, and removed from the control of outward circumstances. Language, we may fairly say, tends toward diversity, but circumstances connected with its employment check, annul, and even reverse this tendency, preserving unity, or producing it where it did not before exist (Whitney 1867: 176-77).¹⁴

Por tanto, no puede suponerse aquí una génesis intelectual independiente, como en el caso de la imagen de las ondas: Schuchardt adopta de Whitney un elemento central de su perspectiva sobre el desarrollo de las lenguas,¹⁵ y es legítimo bajo este auspicio preguntarse hasta dónde llega el recurso a Whitney, que ya en 1858 había hecho publicaciones sobre

¹⁴ Whitney desarrolla esta explicación con mayor exhaustividad y la repite con densidad y extensión diversas en distintos lugares; cf. a título de ejemplo los siguientes pasajes: “If communication is thus the assimilating force which averages and harmonizes the effects of discordant individual action on language, keeping it, notwithstanding its incessant changes, the same to all the members of the same community, then it is clear that everything which narrows communication, and tends to the isolation of communities, favours the separation of a language into dialects; while all that extends communication, and strengthens the ties which bind together the parts of a community, tends to preserve the homogeneity of speech” (1867: 158); “Such effacement and assimilation of dialectic varieties, not less than dissimilation and the formation of new dialects, are all the time going on in human communities, according as conditions favour the one or the other class of effects; and a due consideration of both is necessary, if we would comprehend the history of any tongue, or family of tongues” (1867: 161-62).

¹⁵ Los conceptos centrífugo/centrípeta vuelven a aparecer posteriormente, por ejemplo, en el célebre texto polémico sobre las leyes fonéticas, *Ueber die Lautgesetze. Gegen die Junggrammatiker* (Schuchardt 1885: 11).

temas de lingüística general (cf. el listado en Alter 2005: 321 y ss.). El significado determinante de la matriz social y el papel del individuo en el cambio lingüístico, el significado siempre solo relativo de los conceptos de lengua, dialecto, etc.,¹⁶ o el principio explicativo actualístico, son piezas importantes en el armado de la teoría lingüística de Whitney,¹⁷ que atraviesan toda la obra de Schuchardt, aun como verdaderos hilos conductores, ya desde sus textos tempranos. Incluso se encuentran en Whitney (1867) modelos previos para la presentación de la diferenciación diacrónica de los dialectos románicos en la lección de ensayo, o para la imagen del espectro cromático que ilustra este proceso, que podrían haber servido de orientación a Schuchardt;¹⁸ y puede imaginarse que un análisis más profundo, para el que no disponemos aquí del espacio necesario, podría sacar a la luz otras analogías.

De modo diverso a lo que sucede con la emergencia evidentemente independiente de ideas gemelas en Madvig y Whitney o en Schmidt y Schuchardt, parece indiscutible aquí la existencia de cierta inspiración para Schuchardt en la lectura de Whitney. No obstante, todos

¹⁶ Por ejemplo: “It will be noticed that we have used the terms ‘dialect’ and ‘language’ indifferently and interchangeably, in speaking of any given tongue; and it will also have been made plain, I trust, by the foregoing exposition how vain would be the attempt to establish a definite and essential distinction between them, or give precision to any of the other names which indicate the different degrees of diversity among related tongues. No form of speech, living or dead, of which we have any knowledge, was not or is not a dialect, in the sense of being the idiom of a limited community, among other communities of kindred but somewhat discordant idiom; none is not truly a language, in the sense that it is the means of mutual intercourse of a distinct portion of mankind, adapted to their capacity and supplying their needs. The whole history of spoken language, in all climes and all ages, is a series of varying and successive phases; external circumstances, often accidental, give to some of these phases a prominence and importance, a currency and permanence, to which others do not attain; and according to their degree of importance we style them idiom, or patois, or dialect, or language. To a very limited extent, natural history feels the same difficulty in establishing the distinction between a ‘variety’ and a ‘species’ and the difficulty would be not less pervading and insurmountable in natural than in linguistic science, if, as is the case in language, not only the species, but even the genera and higher groups of animals and plants were traceably descended from one another or from common ancestors, and passed into each other by insensible gradations. Transmutation of species in kingdom of speech is no hypothesis, but a patent fact, one of the fundamental and determining principles of linguistic study” (Whitney 1867: 175).

¹⁷ Sobre esto último, puede compararse, por ejemplo, el siguiente pasaje, formulado con la claridad habitualmente propia de Whitney, con las más discretas críticas a Schleicher realizadas por Schuchardt (1900): “There is no cleft, as is sometimes assumed, parting ancient tongues from modern, justifying the recognition of different forces, the admission of different possibilities, in the one and in the other. Nor are we to regard the energies of a community as absorbed in the work of language-making more at one period than at another. Language-making is always done unconsciously and by the way, as it were: it is one of the incidents of social life, an accompaniment and result of intellectual activity, not an end toward which effort is directed, nor a task in whose performance is expended force which might have been otherwise employed. The doctrine that a race first constructs its language, and then, and not till then, is ready to commence its historic career, is as purely fanciful as anything in the whole great chapter of a priori theorizings about speech. [...] It is but a shallow philology, as it is a shallow geology, which explains past changes by catastrophes and cataclysms” (Whitney 1867: 286-87).

¹⁸ Por ejemplo: “We must not suppose, however, that a pure and classical Latin was ever the popular dialect of this wide-extended region of Europe, any more than of Italy after its first Romanization. The same counteracting causes, acting on a grander scale and with an intensified force, prevented correctness and homogeneity of speech. The populace got their Latin rather from the army and its followers, the colonists and low officials, than from educated Romans and the works of great authors. Doubtless there was not at first such a difference between the dialect of the highest and of the lowest that they could not understand one another. But, whatever it was, it rapidly became wider: while study and the imitation of unchanging models kept the scholars and ecclesiastics in possession of the classical Latin, only a little barbarized by the irresistible intrusion into it of words and constructions borrowed from vernacular use, the language of the masses grew rapidly away from it, breaking up at the same time into those innumerable local forms to whose existence we have already referred. There was no conserving and assimilating influence at work among the millions who had taken for their own the language of Rome, capable either of binding them fast to its established usages or of keeping their lines of linguistic growth parallel” (Whitney 1867: 167; cf. también 164-175, 114, 141, 187, 411).

los casos mencionados remiten en última instancia también al hecho de que el clima lingüístico-intelectual del final de la década de 1860 y el comienzo de la siguiente giraba en torno a cuestiones y discusiones determinadas, conduciendo, desde la perspectiva de actividades diversas, a argumentaciones similares, si bien raramente del todo idénticas.¹⁹ Más importante que el mero hecho de la inspiración es por ello, y, sobre todo, cómo Schuchardt la desarrollaría posteriormente.

En primer lugar, es un desarrollo también hacia Whitney, ya que en la lección de ensayo Schuchardt no se revela en modo alguno como un completo whitneyano: argumenta con frecuencia en el límite entre el enfoque social-lingüístico de este y el histórico-natural de la lingüística comparativa alemana. Esto comienza ya en la adaptación de Whitney sobre las fuerzas actuantes en el desarrollo lingüístico: para Schuchardt, solo la segunda, la fuerza convergente o centrípeta, se encuentra explícitamente motivada en el sistema social de los hablantes, y encuentra en consecuencia en estos hablantes su punto de partida; mientras que la primera, la divergente o centrífuga, es expuesta como totalmente carente de agencia, como “originaria y siempre igual”, y por lo tanto, podría decirse, como ‘natural’. Para Whitney, cuyas explicaciones en este aspecto son en todo mucho más claras y detalladas, cada modificación en la lengua parte exclusivamente del hablante, y por lo tanto ambas fuerzas no se encuentran separadas en su punto de partida según condiciones universales versus condiciones sociales, sino de acuerdo a la posición entre comunidad e individuo –las llama por tanto las fuerzas “molecular” y “orgánica”. Concede que la primera se encuentra en un nivel más profundo, más inherente al “universal use of speech”, y por lo tanto más bien fuera del control de circunstancias, y resume finalmente en la fórmula según la cual la lengua tiende a la diversidad, pero las circunstancias externas controlan, anulan o invierten esa tendencia (Whitney 1867: 176-77).²⁰ Si Schuchardt tomó solamente esa fórmula, y en tal caso por qué lo hizo, es algo que permanece incógnito; el papel ilimitado del individuo en el cambio lingüístico se hará presente de todas maneras solo en sus escritos posteriores.²¹

La tesis de Schleicher, según la cual la diferenciación lingüística se incrementa de manera proporcional a la distancia espacial, porque junto con la distancia geográfica también se modifican el clima y las condiciones de vida, es expandida por Schuchardt en la lección de ensayo en dos puntos importantes –el principio de actualidad y, por así decir, el factor humano–, pero, al contrario de Whitney, él no la rechazaría en su totalidad:

Si las lenguas primigenias se ordenaron gradualmente en el espacio a partir solamente de su misma capacidad lingüística, se puede presuponer lo mismo de los dialectos diseminados libre e independientemente sobre un mismo suelo. Pero la lengua no se modifica directamente a

¹⁹ En este punto, la conferencia de Whitney titulada “On the classifications of languages”, pensada como extracto de la monografía entonces ya en prensa (Whitney 1867), y resumida en los *Proceedings* de la American Oriental Society de 1866, resulta especialmente reveladora. Del mismo modo que Schuchardt en su lección de ensayo, Whitney evalúa críticamente diversos enfoques tendientes a la clasificación, destacando, sin embargo, ya muy lejos de Schuchardt, “the superior value and importance of the genetic method [...]; it is the first and directest object at which the comparative philologist aims, it furnishes the necessary foundation of all the others” (1866: XI).

²⁰ Le Page (1980), que procura vincular las reflexiones de Schuchardt en el ámbito de la lingüística teórica y de la creolística con las suyas propias, parece apuntar con los conceptos de *focusing* y *diffusion* a algo muy similar a las dos fuerzas de Whitney y Schuchardt. Sin embargo, evidentemente desconoce que esta diferenciación ya está establecida allí cuando escribe (1980: 116): “What Schuchardt wrote in his 1914 Preface about contact languages is, I should like to argue, true of all languages, but one needs some general concept such as this of focussing and diffusion to apply it generally”.

²¹ También en relación con las fuerzas mencionadas: “El desarrollo lingüístico consiste en divergencia (división) y convergencia (nivelación); la primera sigue el impulso de la actividad individual, la segunda satisface la necesidad de la comprensibilidad” (Schuchardt 1919: 720).

causa de condiciones exteriores, sino como parte integrante del ser humano, que no solamente de norte a sur, sino asimismo de oeste a este se modifica corporal y espiritualmente. Se ha procurado explicar esto a partir de las herramientas lingüísticas modificadas, aquello a partir del carácter nacional. En mi opinión, el punto está allí donde interviene la lengua, más bien en el medio, esto es en la organización nerviosa del ser humano, dicho brevemente, en su humor. (1900: 23).

El “humor” descrito encuentra su expresión lingüística en el “ritmo musical” (1900: 23) de las lenguas –con lo que se refiere a los rasgos suprasegmentales. Schuchardt propone ilustrar este “ritmo” en forma de notas, ya que cree que así podría tenderse el puente –buscado intensamente, por ejemplo, por Schleicher o Müller– “entre la psicología y la lingüística, que hasta ahora solo se observan desde una cierta distancia” (1900: 24).²²

A pesar de ello, prefiere prescindir de analogías más concretas entre las ciencias del lenguaje y las de la naturaleza: ninguna variedad romance podría ser representada como función del latín a partir de una única “fórmula”; estas variedades pueden hacerse comprensibles solamente a través de una serie de cambios (especialmente en el nivel fonético), que sin embargo no se encuentran necesariamente relacionados entre sí, y de los cuales cada uno puede por su parte manifestarse en otras variedades, y aparece también con mayor probabilidad de acuerdo con la proximidad geográfica. Por ello, no es la clase de su cambio diacrónico lo que hace al “carácter de un dialecto”, sino la elección del mismo en el conjunto disponible genética y geográficamente (1900: 25-26). El factor del contacto lingüístico, por lo demás, no juega aún en este conjunto un papel de mayor importancia para Schuchardt: los substratos y superestratos del latín vulgar, de hecho, habrían realizado un aporte considerable en el detalle, pero en el hecho en sí de la diferenciación lingüística de la Rumania carecería aún de importancia (1900: 27-28).²³

Las variedades, los “dialectos” no son finalmente para Schuchardt medidas determinables con exactitud ni genealógica ni geográficamente, por lo que debe deducirse un planteo de objetivos completamente nuevo para la indagación de los dialectos románicos en especial, y para el estudio de la dialectología en general: “Por ello, no podemos describir el territorio de un dialecto individual como el de todos sus tratamientos fonéticos singulares”, escribe Schuchardt (1900: 26), y desplaza así el foco metodológico desde la fijación de límites dialectales precisos a la comprobación de la distribución geográfica de las diversas realizaciones de los sonidos individuales, en el caso romance heredados del latín, que trazan líneas geográficas a partir de su oposición binaria (lat. /f/ inicial > /f/ vs. /h/ inicial, por ejemplo en port. *feito* vs. esp. *hecho*). El paso es decisivo: no son las variedades las que tienen

²² Ciertamente, la fonética y la fonología desandarán posteriormente el camino aquí avistado, y tenderán en cierta medida este puente. Schuchardt volverá posteriormente sobre esto, relativizando las relaciones con la música: “En el año 1870, con la música de Leipzig formando mi oído, en los que aún no se había desvanecido del todo la música romana, me parecía como si toda diferenciación fonética en las lenguas debiera encontrar su principio en el elemento musical, y que también en este sentido el estudio de la música en su variación en el uso popular, debía proveer de algunas luces a la lingüística. Quizás fui demasiado lejos en este punto, aunque sigue siendo mi deseo, ver ritmos muy justificadamente dialectales, transcritos en una medida importante” (Schuchardt 1884: 63).

²³ Esta opinión es asimismo coherente con el rechazo aún más abierto de parte de Schuchardt en la lección de ensayo, de la posibilidad de la “una mezcla real entre dos lenguas fundamentalmente diversas” (1900: 10). Hoinkes (2003: 130) atribuye acertadamente a hombres como Schuchardt y Whitney el haber reconocido y destacado el significado de los llamados “factores externos a la lengua” para el cambio lingüístico, abriendo así en la romanística el camino para una “investigación estratificada basada en la cultura”, aunque parece apresurada la conclusión derivada de esto según la cual, “la diversificación lingüística y dialectal de las lenguas románicas [...] se remontó en consecuencia a la influencia de los substratos y superestratos”. Tanto Schuchardt como Whitney desarrollan argumentaciones diferenciadas en este sentido, especialmente antes de los 1880.

un árbol genealógico y pueden localizarse geográficamente –esto sería una implicancia más de la analogía organicista, y una cuestionable–, sino los sonidos, o mejor dicho, sus diversas realizaciones, generadas diacrónicamente. Puesto que

Queda pues entendido que en general una particularidad fonética que domina un cierto terreno de grandes proporciones no nació simultáneamente en todas partes, mediante las mismas o similares condiciones naturales, sino solo en un punto, y de allí fue expandiéndose paulatinamente... Se habrá extendido hacia todos lados de manera más bien uniforme, por lo que su origen habitualmente no se encuentra en los límites de su territorio. (1900: 29).

Con esta constatación, y con la ilustración citada de cómo los cambios fonéticos se expanden geográficamente (que una vez más recuerda el modelo de ondas), Schuchardt no solo toma distancia de Schleicher, para quien todo cambio lingüístico se fundaba en “condiciones naturales” aún por determinarse con mayor precisión, sino también claramente más allá de Schmidt: lo que aquí está en cuestión es el concepto mismo de una variedad distinta, es decir, objetivamente diferenciable, *mutatis mutandis* una lengua independiente – anticipándonos al estructuralismo podemos quizás decir: un sistema lingüístico cerrado–, que Schmidt presupone aún en sus explicaciones cronológicamente posteriores.²⁴ En el lugar de las hablas, dialectos y lenguas como entidades naturales (no solo en el sentido de la analogía organicista), aparecen en Schuchardt “expresiones geográficas colectivas” (1900: 12), esto es, abstracciones de la distribución espacial de diversas realizaciones de rasgos lingüísticos o variables definidas, independientes de relaciones sistémicas concretas. Pueden hacerse visibles en la medida en que se determinen y cartografíen los límites entre dos realizaciones de una variable tal, las isoglosas, donde progresivamente se destacan superposiciones y agrupaciones. La definición de una variedad, dialecto o lengua puede ser esbozada como haz o concentración de determinadas isoglosas.

Si trazamos un mapa sobre el cual registramos todas las manifestaciones fonéticas y morfológicas posibles a través de las cuales el latín se convirtió en romance, percibiremos en este alboroto de líneas algunas más gruesas, o puntos más oscuros donde más de ellas se cruzan, esto es, estableceremos formas de tránsito. Pero no obtendremos con ello una clasificación, sino que en el mejor de los casos podremos identificar ciertos puntos destacados de irradiación, que a su vez, no obstante, forman una serie continua con aquellos de segundo, tercer u otro orden (1900: 29).

El concepto de las isoglosas y de los haces de isoglosas será implementado metodológicamente poco después, primero en el Imperio alemán con el Atlas lingüístico establecido por Georg Wenker (cuestionarios a partir de 1876, publicado a partir de 1881), luego en Francia (Jules Gillieron a partir de 1902) y en otras partes, por la incipiente geografía dialectal o lingüística.²⁵

Todo intento de clasificar variedades lingüísticas, o de ordenar una representación de las isoglosas, contiene por tanto un elemento del orden de lo arbitrario, porque al hacerlo debe

²⁴ Morpurgo Davies (1998: 286) llega a la misma conclusión, con seguridad pensando también en la lección de ensayo en Leipzig: “Schuchardt’s position is far more radical [than J. Schmidts] and indeed comes close to the rejection of the concept of language or at least of language as a self-contained system”.

²⁵ El enfoque de Wenker, tal como lo presenta por ejemplo Viereck (1980: 280), tendía a encontrar claros límites dialectales, un objetivo que debió abandonar a la vista de los resultados obtenidos. Schuchardt (1884: 38) tematiza esta postura una vez más y predice una expansión a todos los niveles lingüísticos: “Así como ahora se ha comenzado a representar en mapas la expansión geográfica de las particularidades fonéticas, se hará lo mismo en el futuro con todas las manifestaciones lingüísticas”. Ejemplos de una expansión tal son también los recientes proyectos de tipología de área WALS (Dryer y Haspelmath 2013) y APICS (Michaelis et al. 2013).

atribuirse a uno o varios rasgos mayor importancia que a otros, y así escribe Schuchardt que una ponderación general de los rasgos solo puede realizarse más o menos objetivamente (1900: 30), “con seguridad solamente al conocer un fin vital para la lengua”, es decir en relación a su *telos*. La filosofía de la lingüística histórico-comparativa hasta la mitad del siglo XIX había identificado claramente este objetivo –la decadencia continua– orientando el edificio de su clasificación en este sentido. Si se pierden de vista estos fundamentos, el universo lingüístico no parece más teleológicamente orientado en su naturaleza, ni estático y homogéneo en su sincronía, sino aquí dinámico y heterogéneo, y allí aun teleológicamente orientado a lo sumo considerando los fines comunicativos de los hablantes, a lo cual deben acomodarse aún los afanes de ordenamiento de la lingüística. Schuchardt ve una posibilidad en la elección como puntos iniciales de orientación de aquellas variedades que quizás se acercan más a un objeto lengua gracias a la normativización y codificación extensiva: las lenguas escritas. Aun así, sin embargo, toda definición de relaciones, todo pronunciamiento acerca de la proximidad o distancia formal entre variedades, sigue siendo básicamente relativo, y no puede conducir entonces a una auténtica clasificación, sino solamente a un orden trigonométricamente elaborado:

El único medio, no de clasificar cosas que no son clasificables por su naturaleza, pero a fin de hacerlas aparecer en un cierto orden a los ojos del observador, es la fijación de puntos arbitrarios, casi trigonométricos, a partir de los cuales pueden definirse los restantes y mensurar todo el territorio. Algunos puntos son naturalmente más adecuados que otros, y lo más adecuado lo ofrecen las lenguas escritas. Si queremos determinar un dialecto en la frontera de Francia o Italia, estudiamos si se acerca más a la lengua escrita francesa o italiana –quizás se encuentre igualmente distante de ambas. Pero aquí no debemos olvidar nunca que estas definiciones son solo relativas: un dialecto que adjudicamos a la zona de Roma, cuando se trata de Roma o París, quizás no pertenecerá ya a la misma zona si desplazamos el centro de París a Marsella (1900: 30).

La recapitulación de Schuchardt al final de su conferencia resulta por ello inequívoca: “He querido hablar sobre la clasificación de las lenguas románicas, y he debido hablar en contra de ella” (1900: 31). Sin embargo, en vistas del estudio de esas lenguas, de la comprensión de su diacronía, ve allí más la deposición de un velo oscuro que una pérdida digna de ser lamentada.

La conferencia de Leipzig, se ha dicho ya, ofrece un ensayo representativo para muchos elementos característicos de la lingüística de Schuchardt: la individualidad del hablante y de la expresión lingüística; el carácter de *continuum* de los territorios lingüísticos; la abstracción y reducción fundamentalmente inaceptables en los conceptos de ‘lengua’ y ‘dialecto’, tan centrales para la lingüística; el rechazo de la clasificación genealógica, al menos como única fuerza ordenadora; la problemática fundamental de la clasificación estricta aplicada a la lengua; y especialmente el absoluto predominio de los parámetros sociales en el cambio lingüístico, así como la eterna, universal dinámica e hibridez de los fenómenos lingüísticos.

4. Cierre: el lugar del primer Schuchardt

Schuchardt comienza de este modo a ocuparse de la mezcla de lenguas desde sus tempranos años en la academia, pero al inicio se mantiene prudente, sobre todo en cuanto al alcance del fenómeno. Cuando se despertó el interés de este romanista por las lenguas criollas, lenguas reconstruidas y extensivamente hibridizadas, con una clara especificidad sociohistórica, no es algo que pueda aclararse en detalle. El propio Schuchardt menciona en la ya mencionada retrospectiva tardía sobre su quehacer científico, que “lateralmente [...] hacía ya mucho que me ocupaba de dos grupos de lenguas”, precisamente las “lenguas de

emergencia y las lenguas artificiales”, incluyendo en la primera categoría a las lenguas criollas, y en la segunda a las creadas artificialmente como el volapük (Schuchardt 1925: 14). Schuchardt hace referencia en repetidas ocasiones a las semejanzas fundamentales presentadas por ambos grupos.²⁶ Fought (1982, 429) llama la atención sobre una reseña de 1881, sobre dos textos dedicados a lenguas criollas, en la que Schuchardt señala que él se “había dedicado al estudio de estos productos exóticos ya desde hacía dos décadas”, porque le parecía que “iluminaban por contraste el surgimiento de las lenguas románicas”, y que los textos reseñados lo habían devuelto una vez más a ese estudio (Schuchardt 1881: 581). La lección de ensayo pronunciada en Leipzig en 1870 no parece conducirse con la armadura teórica que permitiría dar comienzo a una investigación de esa índole –al fin y al cabo, aquí se asevera que los “dialectos mixtos” y los “bastardos lingüísticos” carecen de toda “capacidad de supervivencia” (Schuchardt 1900: 10)–; no obstante, debemos tomar en serio la relación mencionada entre el interés romanístico y el creolístico, para observarlo con atención. Lo que podemos tomar sí como certeza es que las preferencias lingüísticas de Schuchardt entre 1871 y la aparición de sus primeros trabajos explícitamente dedicados a la mezcla lingüística, en los primeros 1880, se supieron ubicar en un terreno bien distinto.

Bibliografía

- Alter, Stephen. 2005. *William Dwight Whitney and the Science of Language*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Dryer, Matthew S. y Martin Haspelmath (eds.). 2013. *WALS Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. <http://wals.info/>
- Fought, John. 1982. “The reinvention of Hugo Schuchardt (Review article)”. *Language in Society* 11. 419–36.
- Hoinkes, Ulrich. 2003. “Prinzipien der genealogischen Klassifikation der romanischen Sprachen”. *Romanische Sprachgeschichte. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, ed. por Gerhard Ernst, Martin-Dietrich Gleßgen, Christian Schmitt y Wolfgang Schweickard 23: 1. 124-37. Handbooks of linguistic and communication science/Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft. Berlin [e.o.]: de Gruyter.
- Hurch, Bernhard. 2009. Hugo Schuchardt. *Kunst und Geisteswissenschaften aus Graz. Werk und Wirken überregional bedeutsamer Künstler und Gelehrter: vom 15. Jahrhundert bis zur Jahrtausendwende*, ed. por Karl Acham. 493-510. Viena: Böhlau.
- Hurch, Bernhard y Johannes Mücke. 2007. “Die Korrespondenz zwischen Johannes Schmidt und Hugo Schuchardt”. *Hugo Schuchardt Archiv*, ed. por Bernhard Hurch. [Disponible en Internet: <http://schuchardt.uni-graz.at/id/letters/2651>.]
- Hutterer, Claus Jürgen. 1980. “Konvergenz und Divergenz in der Sprachentwicklung”. *Hugo Schuchardt: Gotha 1842-Graz 1927. Schuchardt-Symposium 1977 in Graz. Vorträge und Aufsätze*, ed. por Klaus Lichem y Hans Joachim Simon. 59-71. Viena: Verl. der Österr. Akad. der Wiss.
- Le Page, Robert B. 1980. “Hugo Schuchardt’s creole studies and the problem of linguistic continua”. *Hugo Schuchardt: Gotha 1842-Graz 1927. Schuchardt-Symposium 1977 in Graz. Vorträge und Aufsätze*, ed. por de Klaus Lichem y Hans Joachim Simon. 113-45. Viena: Verl. der Österr. Akad. der Wiss.

²⁶ En este sentido, resultan especialmente elocuentes los trabajos de Schuchardt (1909, 1914), cuyo examen detallado excede los límites del presente trabajo. Lo que destaca a las lenguas criollas, escribe Schuchardt (1914: III) explícitamente, es “el rasgo de volapük. Siempre y en todas partes se forman lenguas de mediación, auxiliares, lenguas de emergencia”.

- Lichem, Klaus y Hans Joachim Simon (eds.). 1980. *Hugo Schuchardt: Gotha 1842-Graz 1927. Schuchardt-Symposium 1977 in Graz. Vorträge und Aufsätze*. Viena: Verl. Der Österr. Akad. der Wiss.
- Michaelis, Susanne Maria, Philippe Maurer, Martin Haspelmath y Magnus Huber (eds.). 2013. *APiCS Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. [Disponible en Internet: <http://apics-online.info>.]
- Morpurgo Davies, Anna. 1998. *Nineteenth-century linguistics. History of linguistics, IV*. Londres [e.o.]: Longman.
- Richter, Elise. 1928. "Hugo Schuchardt. 1842-1927". *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen* 154: 83. 224-58.
- Schuchardt, Hugo. 1866. *Der Vokalismus des Vulgärlateins. Erster Band*. Leipzig: Teubner.
- Schuchardt, Hugo. 1868. *Der Vokalismus des Vulgärlateins. Dritter Band. Nachträge und Register*. Leipzig: Teubner
- Schuchardt, Hugo. 1881. "[Reseña] C. Baissac, *Étude sur le patois créole mauricien*; F. Adolpho Coelho, *Os dialectos romanicos ou neo-latinos na Africa, Asia e America*". *Zeitschrift für romanische Philologie* 5. 580-581.
- Schuchardt, Hugo. 1882. "Zur afrikanischen Sprachmischung". *Das Ausland. Wochenschrift für Länder- und Völkerkunde* 55. 867-869.
- Schuchardt, Hugo. 1884. *Dem Herrn Franz von Miklosich zum 20. November 1883. Slawo-deutsches und Slawo-italienisches*. Graz: Leuschner & Lubensky.
- Schuchardt, Hugo. 1885. *Ueber die Lautgesetze. Gegen die Junggrammatiker*. Berlin: Oppenheim.
- Schuchardt, Hugo. 1900. *Über die Klassifikation der romanischen Mundarten. Probe-Vorlesung gehalten zu Leipzig am 30. April 1870*. Graz: Styria.
- Schuchardt, Hugo. 1909. "Die Lingua franca". *Zeitschrift für romanische Philologie* 33. 441-61.
- Schuchardt, Hugo. 1914. *Die Sprache der Saramakkaneger in Surinam*. Amsterdam: Johannes Müller.
- Schuchardt, Hugo. 1919. "Sprachursprung I". *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften*. 716-20.
- Schuchardt, Hugo. 1925. "Der Individualismus in der Sprachforschung". *Akademie der Wissenschaften, Wien. Sitzungsberichte, philosophisch-historische Klasse* 204: 2. 1-21.
- Spitzer, Leo (ed.). 1928. *Hugo Schuchardt-Brevier. Ein Vademecum der allgemeinen Sprachwissenschaft*. Halle: Niemeyer.
- Viereck, Wolfgang. 1980. "Sprachwandel". En *Hugo Schuchardt: Gotha 1842 - Graz 1927. Schuchardt-Symposium 1977 in Graz. Vorträge und Aufsätze*, ed. por de Klaus Lichem y Hans Joachim Simon. 275-91. Viena: Verl. der Österr. Akad. Der Wiss.
- Whitney, William Dwight. 1863. "Brief abstract of a series of six lectures on the principles of linguistic science". *Annual Report of the Smithsonian Institution*. 95-116.
- Whitney, William Dwight. 1866. "On the Classifications of Languages". *Proceedings of the American Oriental Society*. 1866-67. XI.
- Whitney, William Dwight. 1867. *Language and the study of language. Twelve lectures on the principles of linguistic science*. New York: Charles Scribner & Co.